

Relatos históricos

Sección a cargo de Viviana G. Bologna^a, Domingo Cialzeta^b y Mónica García Barthe^c

Entrevista a Elena Ruiz Moreno de Pittaluga integrante del Servicio de Voluntarias*

*Interview. Elena Ruiz Moreno de Pittaluga, member of the Volunteer Service**

Mónica García Barthe^c



¿Cuánto hace que estás en el hospital y cómo fue que llegaste al Servicio de Voluntarias?

Hace 48 años que estoy en el hospital. Yo vivía cerca y mi marido en ese entonces (después me separé) tuvo una urgencia médica a raíz de la cual fue internado en el Hospital Rivadavia y sometido a tres operaciones en un lapso de nueve meses, meses en los que pude advertir las necesidades de otros internados que estaban solos, pues eran salas muy amplias con unos 20 pacientes.

Médicos y enfermeras no podían hacerse cargo de todo, ya que era muy escaso el personal, como por ejemplo alcanzarles un vaso de agua, hacer alguna llamada telefónica, escribir una carta... incluso una noche tuve que buscar el carro de la comida y distribuirla entre ellos. Entonces me dije, a modo de promesa, si salimos de esto ¡Me hago voluntaria! Y llegado el momento, cumplí esa promesa.

Y llegado el momento de cumplir esa promesa ¿Por qué elegiste al Hospital de Niños?

Porque me quedaba cerca (sonríe) y por los niños. Mi papá era farmacéutico en Casa Cuna, siempre tuve vínculo con los problemas de los niños enfermos. Entonces me acerqué al hospital. Comencé en la Sala 9 (hoy Unidad 15), donde estaba el Dr. Rivarola.

Hice muchas actividades en el hospital, cumplí muchas tareas y ocupé varios cargos. Fui secretaria de quirófano y en varios servicios más. Y en voluntarias fui jefa, subjefa. Trabajé con Marta Brieva durante varios años.

Lo que me gusta de ser voluntaria es que una se acerca a ayudar a los chicos desde otro lugar, advertir sus necesidades, jugar con ellos, escuchar a sus mamás.

a. Farmacéutica honoraria, HNRG. Lic. en Curaduría y Crítica de las Artes (UNA)

b. Médico pediatra. Jefe de Unidad de Guardia, Depto. de Urgencia. Servicio de Adolescencia, HNRG.

c. Psicóloga de guardia, HNRG.

¿Qué nos podés contar de esos primeros años cuando ingresaste?

La primera anécdota fue cuando la Hermana Florencia (antes estaban las monjas en el hospital) me pidió un favor. Pedía varios favores la Hermana Florencia (se ríe). Bueno, el tema es que había una mamá que había venido de Posadas con dos chiquitas. La más chiquita, de dos años, tenía cáncer y el pronóstico era que le quedaban pocos días de vida. Entonces la Hermana me pide que me haga cargo de la hermana de 7 años, que no podía permanecer en la sala ¿No te la llevarías un tiempo a tu casa? Y bueno, yo la llevé y la tuve viviendo conmigo como dos meses.

¡Así que la llevé a casa, mis hijos con unos celos horrorosos! Hacía la misma vida que toda la familia, la llevábamos al cine y a las tardes la traía al hospital a ver a la mamá. Después la hermanita falleció y se volvieron con la mamá a Posadas. Me escribió desde allá durante mucho tiempo. Ahora sería algo impensable, pero en ese momento ni se pensaban las implicancias que podía tener.



¿Qué fue lo que más te impactó cuando empezaste en el hospital?

La desorientación. Las voluntarias no éramos bien vistas, sobre todo por enfermería, sospechaban que una persona fuese a trabajar gratis y tenían miedo de que las reemplazáramos. En esa época entrabas y te largaban en la sala, sin decirte nada. Eso cambió cuando desde la jefatura impulsamos que las voluntarias ingresantes estuviesen guiadas por voluntarias con experiencia, por tres meses. Es una forma de ir introduciéndolas en el hospital con acompañamiento. Tampoco estaba el sentido de que nuestra labor más importante era cuidar a los chicos, la realidad social era otra, no había chicos solos. Nuestra tarea era más que nada ayudar con lo administrativo, organizar archivos, atender al público, llevar muestras al laboratorio, incluso lugares privados que estaban afuera del hospital, algo bastante frecuente. No dábamos tanta ropa ni elementos de higiene, después comenzamos a pedir y recibir donaciones y nos orientamos a paliar las necesidades propias de las a veces largas internaciones.

Algo que sí me impactó y eso que no soy impresionable, fue que cuando era subjefa me llamaron del quirófano para pedirme que lleve una muestra a un laboratorio particular.

a. Farmacéutica honoraria, HNRG. Lic. en Curaduría y Crítica de las Artes (UNA)

b. Médico pediatra. Jefe de Unidad de Guardia, Depto. de Urgencia. Servicio de Adolescencia, HNRG.

c. Psicóloga de guardia, HNRG.

Me entregaron una bolsa negra bastante pesada, como las de residuos y una planilla, todo bastante apurado. Tomé la bolsa, me subí a un taxi y cuando lei la planilla me impresioné. ¡Estaba llevando una parte de una pierna que le habían operado a un chico de unos 14 años, que luego visité en la unidad 14! ¡Me hubiesen avisado!

También me acuerdo de una compañera, Liliana Furman. Juntas acompañamos a un chico que llegó atropellado por un camión. Estaba solo. Lo operó el Dr. Podestá. Y se dio una relación muy intensa, cuando se iba de alta no tenía donde ir porque la mamá dejó de ocuparse de él. Después estuvo en un hogar donde también lo visitamos. Se creó un vínculo muy fuerte entre nosotros y nos mantuvimos en contacto mucho tiempo. Al tiempo Luego viajó a Bolivia, de donde era su familia y siempre en sus mensajes nos decía que lo mejor que había recibido en su vida había sido el afecto y atención que le habíamos dado las voluntarias. El ser voluntaria tiene ese tipo de cosas, gente que te recuerda, te para en los pasillos y te agradece, el vínculo que se genera con los pacientes es muy fuerte. Y con las otras voluntarias, se crea una relación muy enriquecedora.



¿Qué cosas ves diferentes de aquel hospital al hospital actual? ¿Qué cambió?

Ha cambiado mucho la infraestructura, mejoró mucho, es otro hospital. En ese sentido es positivo. Lo negativo es que ahora hay más problemas sociales, niños solos, situaciones de abuso, droga.... quizás no lo sabíamos, como por ejemplo no sabíamos que hubo bebés entregados durante el proceso. Los dejaban en el Hospital. Pero nosotros no teníamos conciencia de qué se trataba y no estábamos muy al tanto de quien los llevaba ni de dónde venían. Después fui conociendo la situación que se vivía porque una compañera nuestra tenía sus hijos desaparecidos.

a. Farmacéutica honoraria, HNRG. Lic. en Curaduría y Crítica de las Artes (UNA)

b. Médico pediatra. Jefe de Unidad de Guardia, Depto. de Urgencia. Servicio de Adolescencia, HNRG.

c. Psicóloga de guardia, HNRG.

¿Querés contarme esa historia?

Ilda Micucci se llamaba. Yo recorría las salas cuando estaba en la jefatura, me gustaba recorrer y acompañar en las tareas. La encontré preparando gasas y me senté con ella. Y empezó a contarme. Una historia desgarradora, se me caían las lágrimas. Me contó que perdió a sus dos hijos, desaparecidos. Una mujer y un varón, nunca supo de ellos. Ella también estuvo detenida junto a su marido y la dejaron salir. Me relató su largo calvario. Ella mantuvo un vínculo con el novio de la hija, que se fue a México. Pero nunca supo nada de ellos, ni un rastro, nada.

¿Qué otras tareas hacían las voluntarias?

Recuerdo de que atendíamos una pequeña farmacia, acá adentro del hospital. Los laboratorios dejaban muestras. En esa época el hall estaba lleno de visitantes médicos y nosotras entregábamos los medicamentos mediante una orden médica. Y también el



personal venía a pedir. Una voluntaria era farmacéutica, pero las demás no. Se entregaba muchísimo porque los laboratorios también daban mucho. Una vez una voluntaria se confundió y entregó un medicamento por error. Cuando se dieron cuenta iiiTuvieron que pedir a la policía que vaya a buscar al paciente para que no lo tome!!! Después de eso la cerraron (se ríe).

Nuestro lugar fue cambiando, sobre todo los últimos años, Cecilia (Gallardo) dio un impulso a eso. Las voluntarias siempre estábamos en segundo plano, ahora se nos considera mucho más. A partir de la pandemia nos sentimos parte del equipo de salud ya que era muy requerida nuestra colaboración por médicos y enfermeras, es decir que advirtieron nuestra ausencia, así como las necesidades que cubríamos (cuidar niños solos, entregarles ropita, juguetes, higiene, etc.)

¿Por qué no hay voluntarios hombres?

Hace tiempo hubo un voluntario varón. Venía los sábados, porque en un tiempo había voluntarias los sábados. Después dejó de venir, por decisión de él. En una oportunidad me llamaron de la dirección porque un hombre había ido a preguntar por qué se le prohibía ser voluntario. No supe que decir. Yo creo que hay cosas que se irán actualizando, irán

a. Farmacéutica honoraria, HNRG. Lic. en Curaduría y Crítica de las Artes (UNA)

b. Médico pediatra. Jefe de Unidad de Guardia, Depto. de Urgencia. Servicio de Adolescencia, HNRG.

c. Psicóloga de guardia, HNRG.

cambiando con el tiempo. Como también el tema de los pantalones. Por reglamento antes teníamos que venir sólo con pollera. En invierno, con frío, era muy duro. Esa disposición la cambié siendo jefa, hay que entender que con el tiempo hay que cambiar cosas.

¿Qué reflexión podés hacer después de tantos años de ser voluntaria?

Podría decir que ser voluntaria te hace mejor persona, te olvidás de las apetencias materiales, aprendés a dar más valor a lo que se tiene y a agradecer el haber podido pertenecer. A pesar de los sinsabores que conlleva estar en contacto con la enfermedad yo personalmente trato siempre de poner una cuota de humor en el día a día y cuando es factible, eso ayuda. Es un orgullo estar en este Hospital de excelencia y tanto prestigio.

Al principio fue difícil integrarse, no había tanta camaradería como ahora que hacemos reuniones entre nosotras donde todas damos nuestra opinión de acuerdo con las experiencias vividas, y así con el apoyo de todas se va perfeccionando nuestro trabajo.



* Elena ingresó al servicio de voluntarias en 1975. Vive muy cerca del hospital y se dedica a alojar estudiantes extranjeras. Tiene una hija que vive en México y dos hijos que viven en Buenos Aires.

Forma de citar: García Barthe M. Entrevista a Elena Ruiz Moreno de Pittaluga integrante del Servicio de Voluntarias.
Rev. Hosp. Niños (B. Aires) 2024;66 (294):301-305

-
- a. Farmacéutica honoraria, HNRG. Lic. en Curaduría y Crítica de las Artes (UNA)
 - b. Médico pediatra. Jefe de Unidad de Guardia, Depto. de Urgencia. Servicio de Adolescencia, HNRG.
 - c. Psicóloga de guardia, HNRG.